
PROCESO DE FORMACIÓN DE VALORES CÍVICOS Y CIUDADANOS EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Autoras: Dr. C. Belkis Luisa Aranda Cintra¹

Dr. C. Yamilé Ávila Seco²

MsC. Mayelin Heredia Vega³

Institución: ^I Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba; ^{II} Universidad de Ciencias Médicas. Santiago de Cuba, Cuba; ^{III} Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.

Correos electrónicos: belkisac@uo.edu.cu; yavila@fts.scu.sld.cu;
mherediav@ou.edu.cu

RESUMEN

Dirigir la atención a la formación del profesional constituye el propósito esencial de nuestra política educacional, la formación multilateral y armónica del individuo mediante la integralidad de una educación científico técnica, político ideológica, físico moral, estética y patriótico militar con la que ha de lograrse la formación de personalidades capaces de recibir, impulsar y disfrutar los progresos de la ciencia y la técnica. Es intención de este trabajo la expresión de algunas manifestaciones que reflejan la formación de valores cívicos y ciudadanos de los jóvenes universitarios en los espacios socioeducativos. Para profundizar en el estudio se emplearon diversos instrumentos que permitieron determinar algunas manifestaciones inadecuadas de los estudiantes universitarios que no se corresponde con las aspiraciones que se desean en la formación profesional de estos.

INTRODUCCIÓN

La cultura como conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social en un período determinado, que engloba además modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, tradiciones, creencias, sistema de valores y derechos fundamentalmente del ser humano permite definir el sentido de identidad del grupo como sistema social y del individuo como ser social.

La cultura como el proceso y el resultado de la aprehensión, por parte de la sociedad y el individuo en cada contexto se materializa en las manifestaciones socioculturales del grupo e individuo que abarca la comprensión desde lo universal hasta lo particular de cada región o territorio donde se ubica marcando como elemento esencial todas las relaciones que se establecen y materializando los procesos formativos donde se connotan los valores cívicos y ciudadanos.

Los espacios formativos de cada dependencia de las agencias y agentes socializadores deben promover vías facilitadoras de una dinámica que establezca las exigencia de relaciones interpersonales y sociales entre sus actores, generadoras de un nuevo modelo socializador flexible que al compartir las exigencias cotidianas eleven los niveles motivacionales, orienten profesionalmente y promuevan la construcción de modelos que tipifiquen a sus miembros.

La formación sociocultural como una dimensión del proceso de formación del hombre se fundamenta en la comprensión de la relación que se da dentro de la propia cultura entre lo escolar, lo comunitario y lo familiar.¹

Para el logro de esta finalidad es necesario continuar el establecimiento de proyectos sociales y educativos que no se limite a enseñar contenidos sociales y de las diversas ciencias, sino que promueva espacios reflexivos y participativos que eleven la motivación, que movilicen los recursos personales, que desarrollen conocimientos significativos de deberes y derechos expresados en la práctica diaria, y que estos tengan un sentido personal de respeto a la diversidad especialmente a la igualdad de género.

En este trabajo se ofrecen algunas consideraciones en torno a la formación de los valores cívicos y ciudadanos como resultado de la asimilación de pautas establecidas en los contextos socializadores donde se desarrollan los jóvenes universitarios.

DESARROLLO

En el proceso de formación de los estudiantes universitarios, la educación de valores cívicos y ciudadanos, se logra si el proceso de adquisición de la experiencia histórico-social, se constituye en una necesidad de aprendizaje y toma una significación y sentido personal en su vida que le sirva para enfrentar y solucionar situaciones, problemas y conflictos de la vida cotidiana y de la profesión, se concibe como el proceso de concurrencia entre diversas generaciones y grupos sociales, expresados en la actualización de esos valores e intereses familiar, comunitario y nacional manifestados de forma individual en cada joven como expresión de su conocimiento científico y axiológico y virtudes cívicas, que lo conducen a asumir modos de actuación en correspondencia con las normas, principios y valores morales, jurídicos y patrióticos.

Se realizó un estudio cualitativo, descriptivo del proceso de formación de los estudiantes de la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba, desde el año 2016 hasta el 2017, el universo estuvo constituido por estudiantes de la carrera Pedagogía- Psicología. La muestra fue escogida a través de un muestreo aleatorio simple con una selección estratificada que consiste en decidir la población general en subpoblación (años 1°, 2°, 3°, 4° y 5° de la carrera) antes mencionada. De una población de 103 estudiantes de la carrera Pedagogía- Psicología se selecciona una muestra de 50 estudiantes que representa el 48,54 % a continuación se explicita su distribución por subpoblación (Ver Tabla I)

Para dar salida al objetivo formulado se determinaron los siguientes indicadores: revisión y estudio del perfil del profesional que se estudia, así como documentos normativos sobre las estrategias de formación en la carrera y en la universidad; manifestaciones de los estudiantes en los diversos espacios formativos, protagonismo, compromiso estudiantil e identificación de los estudiantes con las diversas tareas programadas en el grupo estudiantil. Se emplearon instrumentos como la observación a diversas actividades en espacios formativos, se aplicaron encuestas, entrevistas grupales e individuales a estudiantes entre otros.

Para corroborar científicamente los resultados se tuvieron en cuenta los criterios emitidos por profesores principales de año académico, jefe de carrera y el Consejo científico de la facultad Ciencias de la Educación en Santiago de Cuba.

Resultados

La población y la muestra (Tabla 1) muestran diversos niveles de motivación profesional, el comportamiento en 1 y 2 año es relativamente bajo y medio, en 3 y 4 año es medio y elevado y en 5 año es alto, este aspecto es significativo porque marca el interés de los estudiantes en la participación de diversas tareas

Tabla 1: Distribución de la población y la muestra según formación de los estudiantes por año lectivo en la facultad de Ciencias de la Educación, especialidad Pedagogía-Psicología

Año	Población	Muestra	%
Primero	25	10	40
Segundo	12	10	83,3
Tercero	13	10	76,9
Cuarto	21	10	47,6
Quinto	32	10	31,2
Total	103	50	48,54

La expresión de algunas manifestaciones que reflejan la formación de valores cívicos y ciudadanos de los jóvenes universitarios en los espacios socioeducativos se revelan en que:

- Un 78% de los estudiantes expresan la capacidad para captar los problemas sociales y buscar alternativas de solución con manifestaciones correctas.

- En el 92,7% se revela la necesidad de participar en la comunidad civil donde interactúa, el compromiso y la responsabilidad personal y colectiva en su actuación.
- El 73% posee conciencia para cumplir con las normas, derechos y deberes como ciudadano, el amor a la patria, el interés porque la comunidad prospere y todos sus miembros contribuyan a esto.
- En un 89,9% se expresa un sistema de valores integrados en tres elementos aglutinadores de las virtudes cívicas que se manifiestan en su identidad de género, el patriotismo, responsabilidad cívica y la participación ciudadana.
- En un 78% de los estudiantes se revelan manifestaciones de identidad que les permite interactuar coherentemente con la realidad social donde se ubican en diversos contextos formativos, teniendo en cuenta la diversidad sin diferencias y discriminación a tono con la cultura, clase y condiciones históricas del su país.

Como se aprecia el nivel de formación de los valores cívicos y ciudadanos no posee plena correspondencia con las aspiraciones deseadas a partir de las influencias formativas de los diversos procesos formativos que proporciona la universidad cubana actual, a partir de las oportunidades que brinda y los objetivos propuestos en la formación de las diferentes especialidades que en ella se estudia.

La formación de valores en los estudiantes

Los valores cívicos y ciudadanos se forman en contexto socializadores. La adquisición y expresión de cualidades morales requiere de modelos de convivencia que se manifiesten en la experiencia cotidiana del individuo, pues la imitación desde las edades más tempranas, es uno de los mecanismos básicos de la comunicación que participa en la formación de los valores. Así, sobre la base del conocimiento y exigencia de las normas morales vigentes en la sociedad se va estableciendo una relación de progresiva aceptación hacia ellas, de su incorporación a la conducta, de sentimientos de necesidad de estas formas de ser, de jerarquizarlas sobre otras, de su inclusión en aspectos internos de especial significación personal.

En investigaciones realizada por estudiosos cubanos en la que se incluyen los autores de este artículo se coincide en que los centros de enseñanza no son los únicos responsables de desarrollar los valores individuales o un conjunto de principios morales que permitan la autorrealización del individuo, resaltan que los padres y los otros adultos desempeñan sin dudas un papel principal en la temprana formación de normas morales, tanto por sus administraciones de recompensa y castigo como por su modelo.^{2, 3, 4, 5}

La gran importancia a las interacciones entre iguales al explicar el desarrollo cognitivo. Él sostuvo que el proceso de socialización es un medio de reducción del egocentrismo del niño. La socialización estimula al niño y adolescente y le permite considerar las situaciones desde el punto de vista de otras personas ⁶

Otras investigaciones revelan que estudios en niños, adolescentes y jóvenes mostraban más madurez en el juicio moral después de realizar actividades de discusión grupal. ⁷

La amplia comunidad científica que se dedica al estudio especializado de la educación en valores, se impone referenciar la coincidencia de que los valores se configuran en el proceso de socialización del hombre, en el establecimiento de sus relaciones humanas y se estructuran sobre la base de las historias personales de cada individuo. ^{8, 9, 10}

Desde estas consideraciones se justifica que existen procesos de intervienen en la formación ciudadana y cívica de los estudiantes destacamos:

Vida cotidiana: es la expresión inmediata de un conjunto de actividades y relaciones sociales que se dan en un tiempo, ritmo y espacio concreto. Es la forma de actuación pensada y sentida individual y colectivamente que permite la interpretación de lo individual y lo social en la práctica en contexto determinado.

Relaciones interpersonales: se manifiestan en la compleja red de vínculos e interacciones que se establecen entre los miembros de diferentes edades y amigos cercanos a la familia; surgen sobre la base de los sentimientos, emociones y afectos generados por los participantes en estas relaciones a partir de las particularidades de la actividad conjunta en la cual los sujetos se encuentran implicados y organizan la trama de la vida cotidiana.

Los roles: conjunto de funciones que desempeña el estudiante al ocupar determinada posición e interacción en su familia, en la institución escolar y en la comunidad. Los roles desempeñados personifican las relaciones interpersonales y sociales que se establecen y traducen en el cumplimiento de normas sociales concretas, nucleadas en torno a la posición que se ocupa en cada uno de los grupos en que se inserta.

Las normas: son las reglas establecidas por la sociedad, determinadas por las formas estables de interacción social de sus miembros que se transmiten de generación en generación y que son actualizadas a la luz de las nuevas exigencias sociales dirigidas al alcance de nuevas metas familiares y sociales. Las normas se despliegan en los diferentes contextos de actuación por medio de la conducta social cotidiana del estudiante universitario y las acciones que resultan socialmente significativas para él.

Los valores: constituidos por el sistema de patrones comúnmente aceptados en la sociedad y la familia mediante los cuales el estudiante universitario correlaciona y media sus interacciones con el resto de los grupos, la familia y con la sociedad en general. Para su formación se asumen modelos y se cumplen normas legadas por la existencia generacional, pero que no se estatifican ni tampoco actúan como rupturas radicales respecto a la unidad anterior, lo cual no implica una repetición exacta de los patrones precedentes por el impacto diferencial de los contextos socializadores y del sistema de relaciones que ofrece la continuidad social.

Espacio: es la ubicación del estudiante universitario en la sociedad cada grupo, la familia y cada miembro en un contexto geográfico, psicológico, político, económico e histórico.

Espacio psicológico: es cuando la ubicación se determina por el sistema de interacciones y de relaciones que se establecen por un determinado inter juego de asignaciones y asunciones de roles en el interior y exterior de los grupos que se ensanchan y cambian según se van construyendo ciertos significados dotados de factibilidad objetiva, mediante un proceso subjetivo que favorecen las negociaciones de límites que determinan el espacio personal.

Límites: se revelan en el sistema de facetas que se establecen entre los estudiantes universitarios y el resto del sistema del cual forma parte, marcando el límite de sus conductas y facilitando la aparición de otras. En cada sistema de relaciones e interrelaciones, estas facetas se integran de manera diferente en los atributos de las potencialidades de una persona, de modo que estas secuencias de conductas pueden ser exclusivas y respetadas en contexto o momento dado y desaparecer en otras ocasiones.

Las pautas: son las que determinan con quién, cómo y cuándo se realiza una acción particular. Su organización es propia de cada grupo donde se inserta estudiantes universitarios sistema que facilita y coordina su funcionamiento, se constituyen imprescindibles para que cada miembro sepa cómo comportarse.

Se considera además que la educación cívica del estudiante universitario es:

- Un proceso de concientización social y personal del estudiante universitario, de ser consiente de todo el sistema de influencia social del contexto y del más cercano que es la familia, la escuela y la comunidad, así como de los cambios que se producen en el proceso de apropiación de la cultura

- Es un proceso de formación de las virtudes cívicas que integra el sistema de valores a formar por el estudiante universitario de las influencias educativas que recibe
- Se constituye en un proceso participativo donde el estudiante universitario asume un papel protagónico en la construcción de identidad cultural

El proceso de Educación Cívica implica tener en cuenta diferentes niveles de asimilación del conocimiento que evolucionan desde la reproducción del contenido con acciones simples del pensamiento (ubicación y descripción de datos y hechos investigativos sobre los procesos vividos por el estudiante universitario donde se ubica) hasta las operaciones complejas del pensamiento productivo, donde el estudiante interpreta y de sentido a la realidad, descubre las relaciones internas y profundas de un todo mediante la penetración en su interior, establece la relación pertinente con la estructura de las relaciones cognitivas que ya posee el estudiante universitario, a partir de la cual la nueva información adquiere un significado. Desde nuestra posición investigativa se resalta el empleo de sistema de tareas organizadas en tareas específicas y tareas integradoras que se realizan en los procesos académicos, investigativos y extensionistas que se desarrollan en las universidades sin distinción de especialización.

En otros estudios realizados se revela que en grupos de jóvenes universitarios se mostró un marcado progreso en el juicio moral como consecuencia de la utilización de técnicas de discusión, por lo que se asume como una vía que dinamiza el proceso de formación de los valores cívicos y ciudadanos.

Se reconoce al respecto que el desarrollo moral de los jóvenes universitarios se refuerza cuando se facilitan los intercambios sociales, como los que se efectúan en la inserción en diversos grupos sociales en los diferentes espacios extensionistas, en la participación en diversos proyectos, en las discusiones y en los debates reflexivos de los procesos sustantivos universitarios en los que se insertan que promueven la necesidad de asumir un comportamiento cívico en correspondencia con el contexto y espacio donde se forma lo que requiere de su inserción en acciones formativas con esta intención.

Lograr en los jóvenes el conocimiento y respeto a la constitución Jurídica del Estado, la integración consciente a diferentes organizaciones de índole político, económico, religioso, gubernamental o no, lo convierten en cumplidor de la constitución vigente como ente activo, participativo y transformador sobre la base del respeto mutuo y en este sentido la Universidad como institución educativa juega un papel esencial.

La universidad y la formación de valores cívicos y ciudadanos

La universidad, desarrolladora y formadora de los valores sociales, cívicos, ciudadanos y profesionales bajo determinadas condiciones objetivas, debe implementar acciones con esta finalidad, favorecedoras de la preparación del profesional sin distinción de especialización.

La educación de las generaciones de estudiantes universitarios constituye uno de los colosales y complejos objetivos de la sociedad actual para enfrentar los inminentes retos que esta impone. Ese designio impone a la Universidad, identificada por profundas y constantes transformaciones asume, un importante reto que supone la formación de un profesional con preparación teórica y práctica necesaria para una mayor eficacia en el ejercicio de su profesión, construidas sobre la base de la constante búsqueda del saber, del desarrollo de valores, de identidad nacional y de las potencialidades para el crecimiento personal y social.

En este sentido y para el logro de tales fines le corresponde a la Universidad actual, dirigir la atención a la formación del profesional.

De ahí que constituye un importante reto, contribuir a la formación integral de la personalidad del estudiante universitario, fomentando en él la interiorización de conocimientos y orientaciones valorativas que reflejen en sus sentimientos formas de pensar y modos de actuación acordes con el sistema de valores e ideales, comprometiendo, así, a todos los actores responsabilizados e involucrados en la formación y en el logro de tales proyecciones.

Es por esto que la universidad cubana actualmente tiene como misión fundamental la formación de los futuros profesionales a partir de modelos que se han ajustado al desarrollo contemporáneo, que a su vez, han estado encaminados cada vez más a que el profesional esté mejor preparado para ser un factor más efectivo de influencia social, para lo cual se han propuesto objetivos precisos que sustentan las actividades organizadas, coherentes y sistemáticas, que le permiten al estudiante actuar consciente y creadoramente.

Los argumentos anteriores justifican que la concepción de la formación no puede verse aislada, sino insertada en problemáticas globales y en el campo de la educación, por lo que debe concebirse en una relación directa con los problemas de la calidad de este sistema de formación.

En el proceso formativo de los profesionales se establece la necesidad de consolidar la independencia cognoscitiva de los estudiantes universitarios por el objeto de la profesión que poseen, por lo que es una obligatoriedad estimular la formación de

valores morales en diversos espacios, aspecto que está reflejado en el Plan de Estudio de cada carrera.

Esta formación se logra en interdependencia con la educación y el desarrollo, con las posibilidades que posee el estudiante que se forma, de participar en la construcción de su aprendizaje, de utilizar recursos, de abordar situaciones, imprevistos y de asumir una actitud participativa.

La formación es un proceso que se desarrolla de manera permanente, durante toda la vida del ser humano, que tiene una dinámica personal, se va conformando por medio de los aprendizajes cotidianos, con la familia, las relaciones sociales, así como también los aprendizajes procesados formalmente en la escuela y otras instituciones, Aranda, B. (2005). Para algunos estudiosos del tema la formación es: adquisición de conocimientos, desarrollo de habilidades, destreza y características personales que adquiere un individuo como consecuencia de la interacción que se da en el proceso pedagógico en cualquiera de las instituciones educacionales donde se ubiquen.

En estas reflexiones se precisa la importancia que tiene el proceso de formación de los estudiantes universitarios de las diferentes carreras para asumir un comportamiento ético en la búsqueda y solución a los problemas profesionales que enfrentan en su práctica preprofesional, en la que deben emplear conceptos, principios, métodos y técnicas donde sistematicen la formación de valores adquiridos que enriquezcan su conocimiento científico, su formación investigativa y una proyección ética profesional, que impone la profundización permanente del contenidos de las asignaturas y disciplinas del currículo, establecidas en el modelo de formación del profesional.

La Universidad en el contexto cubano actual constituye un factor de medular importancia para la dinámica del proceso formativo de valores en los estudiantes universitarios en el desarrollo de una cultura general integral de los estudiantes y docentes, es por ello, que ésta se convierte en un espacio de formación.

La adquisición del conocimiento está determinado por las influencias que recibe el estudiante de los contextos donde se desarrolla y se determinan las características internas del comportamiento de un sujeto tanto en las reacciones con los estímulos del ambiente, como la diferenciación perfecta con relación a otras que ha aprendido, aplicado y organizado, supone una reflexión en correspondencia con la información asimilada dándole un significado y sentido.

Para el logro de este fin es necesario que el estudiante universitario de las diversas carreras sea un protagonista de la construcción del conocimiento a través del empleo

de estrategias de aprendizaje desarrollador, aspecto que permite además, la formación integral del mismo .

En general un recinto universitario que intencione y facilite la creación de proyectos de vida, modos de actuación profesional, sentido de pertenencia, responsabilidad ante el desempeño de todas las tareas con una alta cultura profesional y general lograra la formación de conductas ciudadanas y valores cívicos en correspondencia con las principios sociales establecidos.

CONCLUSIONES

La concepción de formación de valores cívicos y ciudadanos de los estudiantes universitarios los ubica en un proceso que se convierte en esencia de su formación, a través de la sistematización de acciones socializadoras que sistematicen conocimientos y que promueva el significado y sentido de lo que aprende para lograr modos de convivencia y actuación ciudadana y cívica aceptables socialmente, aspecto prioritario en los momentos actuales al ser una demanda social de gran magnitud.

La formación de los valores cívicos y ciudadanos demanda de la estructuración e implementación de acciones y el desarrollo de tareas desde la Universidad donde se impliquen los diferentes contextos socioculturales que favorezcan la correcta asunción de roles y la manifestaciones de estos con gran responsabilidad en cualquier sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranda Cintra, B. L. (2005). *La cultura y la ciencia: un reto en la formación de la identidad cultural de los escolares*. Rev Stgo 106: Universidad de Oriente 2005 y Conciencia. 2004. Santiago de Cuba. p. 5.
- Covre Manzini, M. (2012). *Lo que es la ciudadanía*. 2012 [citado 3 de febrero]; (4). Disponible en: <http://www.xtec.es/mcobre/esp/ciud.htm>.
- Dieterich, A.. (2012). *Identidad Nacional y Globalización. La tercera vía. Crisis en las Ciencias Sociales*. La Habana: Casa Editorial Abril; 2012. p. 131.
- Delors, J. (2002). *La educación encierra un tesoro. Informe de la UNESCO de la comisión internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, p. 85.
- Fabelo Corzo, R. (2017). *Los valores y los desafíos actuales*. 2004 [citado 2 de enero de 2017]; (13). Disponible en: <http://www.filosofía.cu/contemp/index.htm.fabelo>.

-
- Piayet, J.(1984). *El desarrollo del criterio moral en el niño*. Barcelona: Ediciones Martínez, p. 9.
- García Alonso, M. y Baeza, C. (1996). *Modelo para la Identidad Cultural*. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana, Juan Marinillo. La Habana.
- Vitier, C. (1995). *Cuaderno Martiano I. Primaria*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; p1.
- Rey González, F. (1989). *La personalidad su educación y desarrollo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; p. 34.
- Chacón, N. (1998). *La formación de valores morales. Retos y perspectivas*. La Habana: Editora Política; p. 25